

Antonio Pérez

In memoriam Rafael Zarza



j.emilio.sola@gmail.com

Colección: Bibliografía recomendada, Galeatus,

Fecha de Publicación: 23/07/2020

Número de páginas: 13

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El Archivo de la Frontera es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



Antonio Pérez

In memoriam Rafael Zarza

Decir que Rafael Zarza Ballugera (Zaragoza, 1.III.1947 – Madrid, 18.IV.2020) fue un artista es quedarse corto porque su obra no se limitó a sus obras tangibles e intangibles sino que saturó su forma de vida. Definirle como un activo ciudadano ejemplar no sería admitido por sus adversarios, esos déspotas adocenados que confunden la actividad cívica con un único tipo de activismo. Asegurar que quiso ser un hombre bueno es abismarnos en honduras subjetivas de imposible verificación puesto que, salvo algún malditista profesional, nadie dice de sí mismo que idolatra la maldad -¿lo consiguió? muchas veces sí y alguna vez no, como todo quisque. Para templar gaitas, podríamos convenir en que fue un auténtico intelectual español criado en el tardofranquismo, renacido en democracia y, consecuentemente con ambos períodos, rebelde. Pero esta sería una síntesis lisiada. Con expresión desusada y plurisecular, mejor diríamos que fue insurrecto *a machamartillo*.

Sea como fuere, *Rafa* estudió secundaria en Madrid, en la Deutsche Schule, y nos contaba maravillado que, cuando se mudaron de edificio, los profesores les incitaron a que destruyeran cuanto mobiliario quisieran. Es probable que aquél fuera el día más feliz de todos los alumnos. Un buzo del subconsciente supondrá que semejante episodio propició un ánimo demoledor en los futuros adultos. ¿Quién podría negar esa hipótesis?:

pues bien, en el caso de Rafa, ese espeleólogo tendría que considerar que la destrucción es creadora para los radicales pero que esa extensa nómina de pensadores incluye desde figuras decimonónicas como E. Reclus (“la anarquía es la más alta expresión del orden”), hasta proto-neoliberales como Schumpeter. Entonces, el detective de lo etéreo aprendería que Rafa conocía a los clásicos, fueran del signo que fueran. Y que supo elegir entre palabra y obra.

Luego llegó la Arquitectura. Durante varios años, en aquella Escuela universitaria, los rojos notorios podían contarse con los dedos de las manos y, entre ellos, siempre estuvieron Rafa y, por supuesto, su hermano Daniel (1945-2018) En 1975, murió el fétido Caudillo y todos revivimos –menos los desaparecidos, claro está. Rafa trabajaba sin descanso, a destajo de día y, aunque de forma aparentemente distinta, también de noche porque no quiso dejar de gozar ninguna de las 24 horas. Además, cual Atlas nada *ayn-randiano*, tenía que sostener las tinieblas sobre sus hombros y hasta cargarlas sobre su moto. Llegó una renombrada Movida madrileña que, para Rafa tuvo un aire de déjà vu, una anécdota para reír sobre la Harley y para más reír a posteriori. Años en los que aullaron a lo Ginsberg “las mejores mentes de mi generación”. Años en los que, como declaró en 2005 a una revista, no tuvo tiempo para hablar con su padre *porque* –no *aunque*– “lo que nunca te conté, tú ya lo sabías”, toda una sutil declaración de amor y de respeto mutuo.

Para hacer el cuento corto, vayamos a la biografía objetiva. La zarza siguió ardiendo pero ahora en los nudos hechos. En 1988, curó (*comisarió*, en Hispania), el pabellón español de la Exposición Universal de Brisbane, una encomienda estatal que, el avezado funámbulo que Rafa siempre fue, simultaneó con proyectos poco oficiales, desde diseñar logotipos o mobiliario doméstico hasta crear revistas ‘extraparlamentarias’. Quizá es la ocasión para subrayar que Rafa era, probablemente de nacimiento y seguramente de familia, la más cumplida expresión de la elegancia social. Lo mismo encandilaba a unos prebostes zafios y corruptos –pero los únicos que podían financiar algunas artes limpias–, que a los más tenaces de sus adversarios. Huelga añadir con quien estaban su corazón cívico y su sentido de la belleza pero, que nunca permitiera ósmosis alguna entre tan antagónicos universos, da una idea tanto de su cabalidad como de su habilidad mundana.

Asimismo, tenía que ser muy porfiado para trabajar en dos mundos: el de la España republicana y el de la resistencia cotidiana post-franquismo. El tremebundo saqueo patrimonial, artístico e intelectual perpetrado por la Dictadura esclavista, convertía la exhumación de los restos republicanos en una tarea más arqueológica que historiográfica. En este campo, Rafa nos regaló ‘descubrimientos’ estupendos que nos exigen continuación. Por citar sólo tres: el documental “El deseo y... la realidad” (2008-2009), únicas imágenes filmadas de figuras de la llamada generación ‘del 27’ como los excelsos Luis Cernuda y Jorge Guillén pero asimismo de otros poetas llamados injustamente ‘menores’. Y el rescate de unas fotografías ‘tridimensionales’ –ingenieradas

para ser esculpidas- de los grandes nombres de la República, Unamuno, Ortega, etc. Y no digamos la genial resurrección de la colossal escultura *Monumentos a los pájaros* (1930-1936) del entonces olvidado escultor *Alberto* –Alberto Sánchez Pérez, en los papeles-. En 2010, Rafa logró exponer varias maquetas de aquel ambicioso proyecto que, de haberse materializado en la cumbre del Cerro Almodóvar, hubiera supuesto no sólo la consagración de la preterida Escuela de Vallecas sino también del nacimiento retrospectivo de un arte español tan moderno como realmente autóctono. Pero no pudo ser, quien sabe si porque el desgobierno madrileño aborreció la idea de una enorme escultura pensada para refugio de los pájaros, o quizá por su republicanismo consustancial o por...

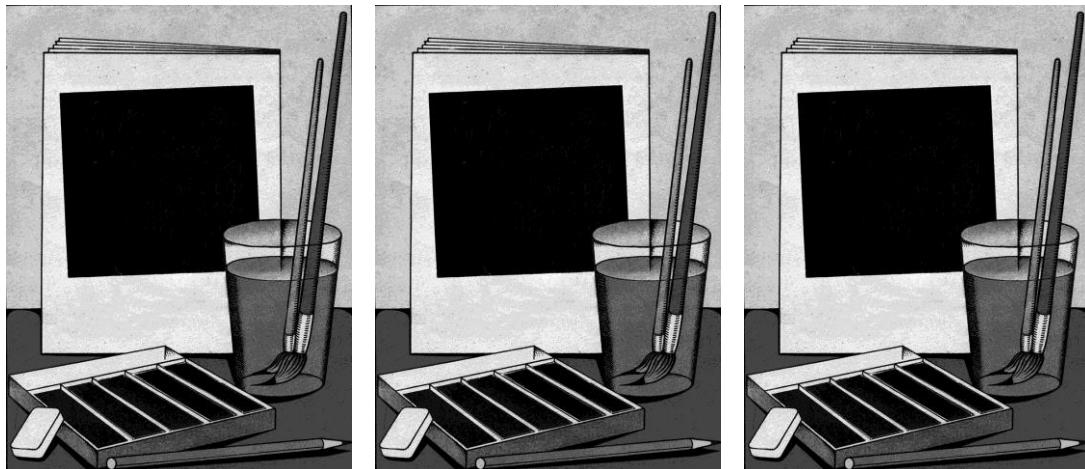
En cualquier caso, Rafa acometió en el año 2007 la ingente tarea de retratar un siglo de Madrid a través del documental “Scenario Gran Vía”. Dividido en seis capítulos – *Madriyork, Madrigrado, Madriles, Madridwood y Madrivate-*-, estudiaba sociológica, política y urbanísticamente la capital desde la evolución de su famosa arteria, del Madrid abierto al dinero foráneo hasta el Madrid petulante del postfranquismo, riéndose de la cochambre folklorista, exaltándose con el Madrid revolucionario y enfangándose con el oropel desarrollista. De cabo a rabo, una singular obra multidisciplinaria –léase, puro arte total.

Dicho todo ello, a vuelta pluma sólo estaríamos mencionando una parte de la obra de Rafa. La otra parte, no podríamos decir en qué porcentaje porque ambas nacen de la misma Weltanschauung –¿se la enseñarían en la Schule?- radica en su congénita liberalidad, por nombre específico anarquismo. En este campo, su obra se manifestó cotidiana y físicamente en infinidad de iniciativas a cual más arriesgada, incluso para el anarquismo valetudinario. Parafraseando al Clásico, fue un ‘alma a quien toda Ideología prisión ha sido’. Otra vez tenemos que reseñar sólo unos poquísimos ejemplos, desde los bellísimos pasquines de “El Refractor” (1997-1999 ss.) hasta sus decisivas aportaciones a la incommensurable “Vacaciones en Polonia” (2000-actualidad), una revista equiparable en pie de igualdad estético-política a las grandes *Der Blaue Raiter* o *Anarkhia*, siendo ésta última la efímera explosión de talento que albergó en 1917 a la pléyade de los artistas anarquistas rusos, desde Maiakovski hasta Ródchenko o Malévich -y, precisamente, la que Rafa dio a conocer en España y más allá.

Finalmente –duele escribir esta palabra-, en 2013, Rafa publicó con Koldo Artieda un libro cuyo título es todo un epítome de su última época: “Diseño sin diseño. Cincuenta objetos anarquistas”. Una demostración empírica de que el arte no es (sólo) elitista sino que también puede construirlo un pueblo entero, incluso aunque tenga que estar armado. O, si lo prefieren, una espléndida reivindicación de cómo Rafa abarcó las infinitas variedades del ingenio humano.

En ese mismo año 2013, Rafael Zarza sufrió un ictus que se complicó laboral y socialmente con la ascensión al poder de sus enemigos más obscenos. El resto es triste

desamparo para los amigos, penumbra personal del doliente y, a la postre, la oscuridad que hoy nos atenaza.



Basta ya de colores complementarios. Lienzo. Rafael_Zarza

El deseo y la realidad: imágenes y palabras de los poetas del 27

https://www.youtube.com/watch?v=AaNasAa1dtk&fbclid=IwAR1abD_wQwTH9AZOsjMoDD3dCoQsBtONFIECpntWTnGTcWObbzKTSg0W8fA



Rafa, María, Quico, Pérez...



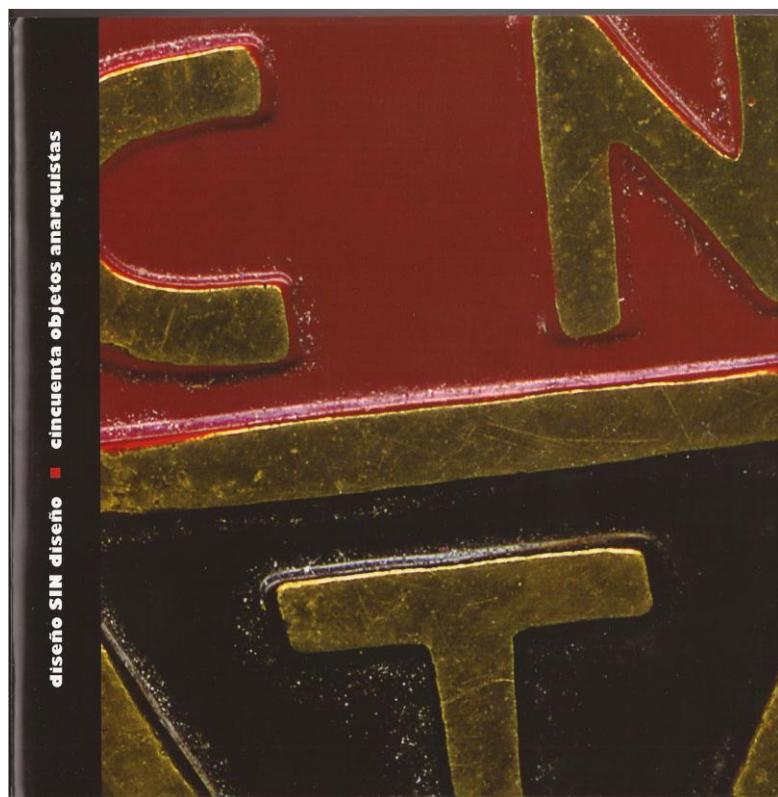


Rafa, Koldo, Sola...





Marias, Zarza, Moix, Panero...



<http://www.archivodelafrontera.com/bibliografia/diseno-sin-diseno-50-objetos-anarquistas-imagenes-y-reflexiones-para-un-tiempo-transicional-por-rafael-zarza-y-koldo-artieda/>



ISBN: 978-84-86864-16-3
9 788486 864163



14 de octubre de 2006, con Carmeli y con Melchor Fdez. Larrinoa, foto Antonio Pérez





Zarza, Gil, Paci, Moya...



6 de octubre de 2007, estreno



Zaragoza, 20 de octubre de 2010, Zarza, Pérez, Koldo... expo 100 Años...





I Asamblea Infiltrada - celebrada en la librería Periferia de Madrid el día seis de marzo del año 2004. -

De izquierda a derecha, Rafa Zarza, Esteban Pujals, Raj Kuter, Quico Rivas, Francisco Javier Díez de Baldeón, Pablo Wert y Emilio Sola, 6 de marzo de 2004, Librería Periferia de Madrid-Lavapiés, primera asamblea de La Infiltración.





**

*